

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La imagen de la prostituta.

Pak Linares, Andrés (Archivo General de la Nación / Biblioteca Nacional).

Cita:

Pak Linares, Andrés (Archivo General de la Nación / Biblioteca Nacional). (2007). *La imagen de la prostituta. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/829>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: La imagen de la prostituta

Mesa Temática N° 89: HISTORIAS INCORPORADAS: CUERPO, SEXUALIDAD Y EROTISMO.

Pertenencia institucional: Archivo General de la Nación / Biblioteca Nacional

Autor: Lic. Pak Linares, Andrés (Lic. y Prof. de Historia, Téc. Sup. en Archivos), Pringles 2617, Caseros, CP 1678, Buenos Aires, (011) 4716-4485, andyreso@yahoo.com.ar

LA IMAGEN DE LA PROSTITUTA

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en plantear algunas líneas de abordaje conceptual y metodológico para afrontar, en una empresa de más de largo aliento, el problema de la conformación de una determinada imagen de la prostituta que, más allá de estrategias de “mercadeo”, permite desviar el punto de atención de los potenciales clientes (básicamente, en términos discursivos, de la sociedad toda) desde la brutal expropiación corporal que supone el ejercicio de ese campo de la industria del sexo hacia el reconocimiento (previa inscripción) del deseo en el cuerpo prostituido transformando, de esta manera, al cliente en un colaborador entusiasta del proyecto de la prostituta, hecho éste que difumina toda posibilidad de desarrollo de sentimientos de culpabilidad o vergüenza (entre otras adaptaciones psicologicistas).

El desarrollo del trabajo establece tres dimensiones de análisis. Es un trabajo de análisis cultural basado en fuentes con fuerte contenido de imágenes¹ que rondan el problema de la prostitución (específicamente femenina y en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina). Además, parte del texto estará dedicada a delimitar algunos aspectos de la teoría cultural en cuyo marco pretendo inscribir el presente trabajo no con la aspiración de exhaustividad teórica, sino más bien como la exposición de aquellos postulados filosófico – metodológicos que enmarcan las premisas desarrolladas. Siendo que “no hay descripción pretendidamente objetiva que no se levante sobre un plan ético”², autoreconocido o no, la reflexión de los científicos sociales acerca de sus propios prejuicios, su posicionamiento ético – teórico y la exposición de los mismos³ no puede eludirse en la presentación de sus avances.

¹ Las cuales se adjuntan como Anexo I

² Simone de Beauvoir **El segundo sexo**, Siglo XX, Buenos Aires, 1972 (1949), Introducción, pág. 24

³ “Jamás veré nada desde todos los lugares posibles a la vez... [y] ... esto no es un ‘defecto’ de nuestra visión, es la visión. El resto es el fantasma eterno de la Teleología y de la Filosofía”, Cornelius Castoriadis **La institución imaginaria de la sociedad**, Tusquets Editores, Argentina, 1993 (1975), Vol I, Cap. 24, pág. 69

Tercera dimensión, la problemática de la imagen. Entre los que la menosprecian sometiéndola al imperio del texto escrito (¡cómo si una imagen no fuera un texto!) para recuperar su significado perdido y los sacerdotes de su autonomía hermenéutica (¡cómo si un texto pudiera autonomizarse de su contexto!) se libra una batalla sobre la que, a mi entender, se debe reorientar el foco iluminando más lo que tienen en común imagen y escritura y, lo que es aún más rico en posibilidades interpretativas, aquellas cuestiones en las que ambos documentos (texto – escrito, texto – imagen) se complementan, superponen, relevan, suplementan, etc...

Escritura, imágenes, edificios, monedas... documentos que el historiador podrá transformar en fuentes si su pericia se lo permite y que, más allá de sus particularidades, comparten el hecho de ser testimonios de la actividad de la manada humana.

Para terminar esta presentación, confieso que pocos temas me parecen tan difíciles y atractivos para su conceptualización, indagación analítica y posicionamiento ético – político como el de la prostitución.

En este trabajo pretendo tan sólo apuntar una serie de problemas en torno al abordaje de la funcionalidad de cierta imagen de la prostituta, señalar lo que a mi juicio permanece como déficit en lo que se refiere a su estudio y sugerir(me) posibles vías de análisis, haciendo mía la máxima de que la radicalidad no se mide con palabras sino con gestos⁴, reservando para otros escenarios la presentación de cuestiones que no atañan al ámbito de producción intelectual.

En esta presentación he realizado los siguientes recortes para definir el objeto de estudio:

- a- Prostitución femenina: de todo el campo posible (y existente) del universo de la prostitución me centraré en la femenina por cuanto es la cuantitativamente más importante, es la más tolerada por ciertos sectores sociales (desde las archiconocidas citas de los Padres de la Iglesia⁵, hasta nuestros gurúes mediáticos⁶) por nuestro Occidente patriarcal y, explicado por esto último, está estrechamente relacionada con la descripción de las relaciones de poder en clave género de nuestra sociedad actual. El hecho de que sea verificable la prostitución de hombres por parte de mujeres no cambia un ápice lo antes mencionado, pero advierte acerca de la tentación

⁴ “No se es radical por pronunciar determinada palabra. No; la radicalidad está en los gestos”, Michel Foucault, *Lo que digo y lo que dicen que digo* en AA. VV. Horacio Tarcus (comp.) **Disparen sobre Foucault**, Ed. El cielo por asalto, Argentina, 1993, pág 252

⁵ Donna J. Guy **El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994, Cap. 1, págs. 25 – 26.

de esencializar lo que, en definitiva, es una relación históricamente constituida.

- b- En el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: dado el contexto académico (con sus calendarios y urgencias) y siendo, en definitiva, éste un planteo general para “ordenar” algunas ideas de cara a un proyecto mayor me parece adecuado no extender geográficamente en demasía la obtención de fuentes reconociendo, sin embargo (y, por ahora, en forma puramente intuitiva) que la amplitud regional también conlleva la complejización de la problemática tratada, la aparición de otras formas recortadas, sigo creyéndolo, bajo un fondo común.
- c- Método publicitario: tomé, para el análisis, tan sólo las publicidades de servicios sexuales distribuidas a través de imágenes de prostitutas. La mención de cuestiones análogas aparecidas en otros medios, gráficos o televisivos (en este último caso, y por problemas de índole logístico, tan sólo las de absoluto dominio público) será tan sólo para permitir entrever la amplitud de un problema que no termina en un departamento del microcentro, sede inmobiliaria en donde encarna la explotación sexual.

Así, quedan presentadas las tres áreas por las que se mueve este trabajo. Por un lado, el relevamiento de material publicitario de servicios sexuales en la vía pública que incluyan imágenes visuales (fotos, siluetas, etc...). Luego, la presentación del códec de ordenamiento conceptual para afrontar el trabajo de interpretar esas fuentes, básicamente texto – imágenes, a partir del juego de la producción y distribución social de representaciones corporales que, más allá de desadecuaciones fácticas con las singularidades somáticas⁷ que suponen representar (engaño al cliente, lógica de mercado que no me interesa tematizar), tienen otra funcionalidad, cual es la de desvanecer las prácticas de dominación (de las más sutiles a las más descaradas) detrás de la sonrisa de una sujeto deseante y, por último, la puesta en perspectiva de la lógica de interpretación del mencionado juego en el marco de un análisis cultural que, sin olvidar la carnadura material de sus objetos de análisis, no deba remitir necesariamente sus anclajes últimos (o primeros) al desarrollo de las fuerzas productivas (o reproductivas) de la sociedad.

⁶ Para recolectar los guiños cómplices de machos (y hembras machistas) “canberos”, basta un recorrido por casi cualquier programa de casi cualquier canal de aire a casi cualquier hora y comprobar qué “divertidos” (y “levanta - rating”) son los “gatos”

⁷ Michel Foucault **El poder psiquiátrico**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, Clase del 21 de noviembre de 1973, pág. 64

DESARROLLO

Cultura y sociedad

Un acercamiento al análisis de los alcances de cierta constitución social de la imagen de la prostituta en nuestra sociedad no me permite evadir la tarea de sentar las bases filosófico – epistemológicas sobre las cuales intento edificar el mismo, puntualizando algunos problemas al respecto.

Básicamente, el análisis cultural se debate entre dos polos que a la luz de los avances de ambas tradiciones (exceptuando las intransigencias dogmáticas) se han acercado considerablemente. Uno, el que considera, aunque sea en última instancia, a los fenómenos culturales desprovistos de toda relación genética (en el sentido de origen) con las condiciones materiales de la sociedad en la que se produce, y otro (claramente identificado con la tradición marxista) que los considera epifenómenos, aunque sea en última instancia, de esas mismas condiciones materiales que, en el primer caso, pueden incluso ser modificadas por lo que en el segundo son su condición de posibilidad.⁸

Sobre esto, además, se monta cierta aprensión, cierto temor, se podría decir, a abandonar los cómodos caminos de la tradición (cualquiera sea ella) en la que los distintos científicos sociales se han formado. Por supuesto que este abandono no sería sólo intelectual, conlleva la pérdida de ciertos privilegios simbólicos⁹ y materiales que las distintas feligresías¹⁰, dispositivos o aparatos¹¹ distribuyen entre sus adláteres.

Así, es loable el intento de autores como Raymond Williams¹² o Luis Althusser¹³ por “salvar” a Marx pero es allí en donde sus construcciones teóricas pierden, a mi entender, frescura, osadía y, en definitiva, fuerza para empujarnos a pensar no más complicadamente, sino más profundamente.¹⁴

⁸ Así, serían los guitarristas los que demandaron la invención de la guitarra para satisfacer sus deseos artísticos o los fabricantes de guitarras crean, además, guitarristas para que tenga éxito su invento.

⁹ “El editor es el que tiene el poder totalmente extraordinario de asegurar la publicación” Pierre Bourdieu *Una revolución conservadora en la edición* en **Intelectuales, política y poder**, Eudeba, Argentina, 2000 (1999), pág. 223

¹⁰ Lo que motiva esta especie de defensa de alguien que, quizás, no necesitaba defenderse: “Yo cito a Marx sin decirlo, sin ponerlo entre comillas y como no son capaces de reconocer los textos de Marx, paso por ser alguien que no cito a Marx” Michel Foucault, *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método* en **Microfísica del poder**, Ed La Piqueta, Madrid, 1992, pág. 100

¹¹ Luis Althusser, **Ideología y aparatos ideológicos de Estado**, Ed. Nueva Visión, Argentina, 1974

¹² Raymond Williams, **Marxismo y Literatura**, Península, España, 2000, (1977)

¹³ Especialmente en Luis Althusser **La revolución teórica de Marx**, Siglo XXI, España, 1999 (1965)

¹⁴ “Los griegos era superficiales... *por profundidad*” Friedrich Nietzsche, **La Gaya Ciencia**, Sarpe, Madrid, 1984, Prólogo de la 2ª Edición alemana, pág. 28, bastardillas en el original

Por otro lado, autores como Castoriadis¹⁵ tienden a “ajusticiarlo” haciendo foco, quizás excesivamente, en las construcciones políticas que abrevan en sus “enseñanzas” o en aquellos textos que no le hacen justicia a su desarrollo intelectual, quedando, de esta forma, sus aportes presos de la crítica fácil y malintencionada de los sacerdotes del “viejo fiscal”¹⁶ del capitalismo.

Si no hay demasiado para desarrollar con respecto a la tradición idealista / espiritualista en análisis cultural es porque la irrupción del marxismo (al que habría que sumar a Nietzsche y Freud para completar el club de la sospecha) no ha permitido excluir del análisis cultural por lo menos la mención a la vida material de la sociedad en que esa cultura se encarna. Con el dios, la vasija de trigo; con las ideas burguesas¹⁷, el progreso del comercio... y así.

El desafío no es ni cómo acomodar las viejas teorías a los nuevos problemas ni desarrollar nuevas teorías (cuyo único mérito es ser nuevas) para viejos problemas sino desarrollar herramientas teóricas que permitan la construcción de más adecuadas interpretaciones (¿de nuevos objetos?, como sostiene Bourdieu que los historiadores no le perdonan a Foucault)¹⁸ en el ámbito de una historia cultural que no refiera a la estructura material como causa última de sus análisis pero, al mismo tiempo, que no desencarne los procesos culturales que no se producen más que en un contexto social.

En definitiva, si bien no se trata de buscar un justo medio, porque no lo hay y porque no se trata de compatibilizar inquietudes y humores de la casta intelectual, es evidente que ya no podemos pensar en un análisis cultural que deba referirse (por reflejo, mediación, tipificación, correspondencia, homologación o hegemonía)¹⁹ a una base material que, por otro lado, también está siendo redefinida tanto en su conformación, como en las características de su desarrollo histórico. Se trata, en una apretada síntesis, de insertar el análisis del deseo en la producción y de la producción en el deseo ya que, “mientras nos contentemos con colocar paralelamente, por una parte, el dinero, el oro, el capital y el triángulo capitalista, y por otra parte, la libido, el ano, el falo y el triángulo familiar, nos entregamos [tan sólo] a un agradable pasatiempo”²⁰.

¹⁵ “Habiendo partido del marxismo revolucionario hemos llegado al punto en que había que elegir entre seguir siendo marxistas o seguir siendo revolucionario”, Cornelius Castoriadis **La institución imaginaria de la sociedad**, Tusquets Editores, Argentina, 1993 (1975), Vol I, Cap. 1, pág. 26

¹⁶ Jean Francois Lyotard, *El deseo llamado Marx*, en **Economía libidinal**, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1990 (1975), págs. 111 - 175

¹⁷ José Luis Romero **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**, Siglo XXI, Argentina, 1986 (1976)

¹⁸ Pierre Bourdieu, *¿Qué es hacer hablar a un autor?* en **op. cit.**, págs. 197 - 202

¹⁹ Raymond Williams, **op. cit.** Parte II, Caps. 4 al 6

²⁰ Gilles Deleuze y Félix Guattari, **El Antiedipo**, Paidós, Argentina, 2005 (1972), Cap. I, Punto 4, pág. 35

La imagen como documento

No es objeto de este trabajo hacer un estado de situación acerca de la entidad ontológica de la imagen. Ni siquiera su pertinencia como basamento hermenéutico. Sin embargo, se me presenta como indispensable de cara a la inteligibilidad de la propuesta interpretativa que alberga este trabajo listar una serie de conceptos que enmarcan mis interpretaciones con respecto a la utilización de imágenes como fuentes de análisis cultural.

En primera instancia un documento es un testimonio, pero no todo testimonio alcanza el estatus de fuente; tan sólo su utilización por parte del científico social se lo otorgará. Esta primera aproximación al tema no puede eludir la observación foucaultiana acerca de la institución, la puesta en vigencia, podríamos decir, de retazos de la actividad humana como documentos susceptibles de ser valorados positivamente para la construcción de enunciados de verdad científica, y en ese accionar “creados” como tal.²¹

Un poco más acá de ese debate, el siguiente extracto nos da otra base para rodear la problemática de la imagen desde una mirada en general desconocida o menospreciada por historiadores, sociólogos, antropólogos y demás profesionales del campo de las Ciencias Sociales: la Archivística.

Si un documento “... en un sentido muy amplio y genérico es todo registro de información independiente de su soporte físico...” [...] “...de una manera más simple, aunque también amplia, puede decirse que ‘documento es el testimonio de la actividad del hombre fijado en un soporte perdurable que contiene información’. Es, pues, un objeto que conserva la huella de la actividad humana [que] se presenta por lo tanto como un soporte material (piedra, pergamino, papel cinta, disco) en el que un medio (escritura, *pintura*) fija el contenido, la noticia (información)...” [...] “... A partir de este carácter amplio y genérico podemos ir constriñendo el concepto de documento, limitándolo”.²²

A partir de aquí, entonces, clausuro para el presente trabajo la discusión acerca del estatus documental de la imagen. Sí, la imagen es un documento como cualquier otro, en tanto que testimonia la actividad humana, fijando la información en un soporte²³. No, no tiene las mismas características particulares que un texto manuscrito, como tampoco éste las de una cinta de video.

Ahora bien, en la Archivística también prima (incluso con un carácter mucho más fuerte, casi como condición *sine qua non*) el concepto de serie, en este caso serie documental:

²¹ Michel Foucault **Arqueología del saber**, Siglo XXI, México, 2001 (1969), Introducción, pág. 10 - 11

²² Antonia Heredia Herrera **Archivística General. Teoría y práctica**, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Sevilla, España, 1989, Cap. 4, págs. 87 – 88. La bastardilla es mía

grupo homogéneo de documentos creados en el marco de una normativa específica en cumplimiento de la misiones y funciones del organismo o particular productor.²⁴

La serie podría homologarse al contexto sin el cual el texto pierde inteligibilidad; así como un documento de archivo aislado pierde (en algunos casos totalmente) su valor informativo, una imagen descontextualizada (y esto no significa necesariamente que deba venir provista de la “explicación” del epígrafe en donde se dan las claves interpretativas del buen sentido que ésta encierra) está en el mismo plano que cualquier texto escrito. Requiere, como todo documento que el analista transforma en fuente, una acción hermenéutica, de contextualización, relacional y valorativa para establecer sus posibles usos como cimiento del texto científico que sobre él se monte.

Se desprende de ello que cualquier documento no tiene el mismo valor como fuente para cualquier investigador, y esto no es una novedad exclusiva de la imagen. Para el estudio de las fuentes medievales es necesario cierto entrenamiento hasta, diría, eminentemente práctico que posibilite la lectura del castellano antiguo, por ejemplo. Excepto, claro está, que se trabaje con fuentes editas soslayando el hecho de que toda traducción e, incluso, toda transcripción, ya es creación textual; o sea, es un “hacer-de-cuenta-que” interrogo los documentos originales.

Las imágenes no están subordinadas a las fuentes escritas que dan cuenta de ellas para alcanzar su sentido último, oculto tras el supuesto silencio de su forma no - textual²⁵. Sus posibilidades interpretativas (y aquí es donde participan del mismo diagrama de Venn que el resto de los documentos) requieren la aprehensión, primero, de determinadas técnicas de análisis adecuadas para su interrogación por parte del investigador.

En síntesis, el estatuto de las imágenes como fuente no debería ser puesto en duda²⁶; sí, quizás, requiera una prudencia mayor con respecto a su uso para no caer en los excesos que supone considerarlas como incompletas sin sus textos explicativos²⁷ (ya que, por otro lado, el texto tampoco puede ser ya considerado “transparente”), por un lado, o absolutamente directas en su sentido, por otro. En general, este último gesto se inserta en un

²³ Quizás esté de más la aclaración acerca de que, en la actualidad, en el mundo archivístico uno de los debates más intensos se produce alrededor del estatus diplomático del documento digital, básicamente, desprovisto de soporte.

²⁴ Además del citado volumen de Antonia Heredia Herrera, puede verse también, para esta problemática, Ramón Alberch i Fugueras, **Los archivos, entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento**, Ed. UOC, Madrid, 2003 y Vicenta Cortés Alonso **Manual de Archivos Municipales**, ANABAD, Madrid, 1982 y Consejo Internacional de Archivos (CIA), **Diccionario de Terminología Archivística**, N° 387

²⁵ Louis Marin **Des pouvoirs de l'image. Gloses**, Ed. de Minuit, Paris, 1993, extracto traducido por ex – alumna de la Cátedra Cultura y Sociedad, de la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del IDAES - UNSAM

²⁶ Entre otros, para ver su creciente importancia en el desarrollo de la historiografía contemporánea, Roger Chartier **El mundo como representación**, Gedisa, España, 1992

²⁷ Como nos lo presenta el Dr. Burucúa a propósito de Aby Warburg en **Historia, Arte y Cultura, De Aby Warburg a Carlo Guinzburg**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002

proyecto teleológico – esencialista tendiente a recuperar (o preservar) la memoria emotiva general de la especie humana, la que reaccionaría de igual manera en cualquier tiempo frente a las mismas imágenes; con las cuales, además, podría hacerse algo así como el gran catálogo de la expresión sensible de la Humanidad²⁸.

Para finalizar, entonces, la imagen podría ser considerada en el marco general de análisis de los documentos. La imagen tiene un lenguaje (con sus particularidades pero también con sus generalidades) y como tal debe ser interpretado (en el doble sentido de motorizado por el accionar humano pretérito, por un lado, e indagado desde el presente, reactualizado constantemente en su significado, por el otro) en tanto que la imagen “... *es un cierto tipo de conciencia*. La imagen es un acto y no una cosa. La imagen es conciencia *de algo*”.²⁹ Y si toda conciencia puede ser social³⁰, aunque ésta sea una experiencia posterior a la conciencia individual³¹, queda por avanzar en una interpretación del lenguaje de las imágenes que nos permita identificar el funcionamiento de esa conciencia que nuestra sociedad tiene de la prostitución (por lo menos de la femenina que se ofrece en el microcentro de la ciudad de Buenos Aires).

Asomándose al burdel

Si bien cierta práctica que establece el intercambio de actos sexuales por bienes materiales parece estar arraigado en las costumbres de la Humanidad desde tiempos remotos³², disociarla de las específicas condiciones que asume en la actualidad globalizada del capitalismo puede llevarnos a repetir el cliché que la denomina como “la profesión más antigua del mundo” esencializando, al mismo tiempo, a la mujer como prostituta (o su reverso tranquilizador e inevitable, esposa y madre) y al trabajo como enajenado³³ (forma que adquiere sólo bajo las condiciones específicas del capitalismo) tornándolos, en consecuencia, tan sólo datos inamovibles de la conformación de la Humanidad que marcha por su Historia inalterable en sus características formativas.

²⁸ Un poco en el sentido del proyecto warburgiano, pero también a partir de los intentos de, por ejemplo, David Freedberg, **El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta**, Cátedra, Madrid, 1992

²⁹ Jean Paul Sartre, **La imaginación**, Sarpe, Madrid, 1984, Conclusión, pág. 202, bastardillas en el original

³⁰ Raymond Williams, **op. cit.** Parte II, Cap. 8, pág. 153

³¹ Jean Paul Sartre, **El Ser y la Nada**, Altaya, España, 1993 (1943), Tercera parte, Cap. III, págs. 446 - 453

³² En Robert Muchembled, **Historia del diablo**, Fondo de Cultura Económica, Argentina 2003 (2000) se referencia el cierre de un burdel en el siglo XVI y Juan Carlos Volnovich, **Ir de putas**, Ed. Topía, Buenos Aires, 2006, Cap 1, págs. 20 – 21, cita la descripción que Herodoto hace de esa costumbre en la antigua Babilonia

³³ [Debe distinguirse] “... entre el trabajo enajenado y el no enajenado (entre labor y trabajo): el primero, por su misma naturaleza, reprime las potencialidades humanas...” Herbert Marcuse, **Eros y civilización**, Sarpe, Madrid, 1983, Parte II, Cap. X, pág. 195

No obstante es importante señalar, junto a Gayle Rubin³⁴, que falta una teoría que reconozca la recíproca interdependencia de la sexualidad, la economía y la política³⁵, dando cuenta, entre otras cosas, de la génesis de la opresión de las mujeres, punto sobre el cual las grandes construcciones teóricas de los siglos XIX y XX (el marxismo, la psicología y el estructuralismo, por citar algunos) no han echado demasiada luz... o han brindado una iluminación muy poco satisfactoria.

En la actualidad, el fenómeno de la prostitución pareciera estar en boga mediática, pero también en ámbitos intelectuales y de debate socio – político en general, con las consecuentes dudas acerca de si se trata de un crecimiento de esta práctica o tan sólo de una nueva subjetividad que lo tornaría más “visible”³⁶ como objeto de análisis.

Dejando de lado a) las discusiones epistemológicas acerca de la existencia del fenómeno con prescindencia de la conciencia que lo aprehende, b) las discusiones (a veces excesivamente internas) en el interior de grupos u organizaciones a propósito de la conceptualización y medidas a tomar con lo que entienden (con mayor o menor lucidez) como una relación de poder y c) el valor de cambio que temáticas como ésta adquieren en círculos intelectuales y en los medios masivos de comunicación, barnizados de indignación progresista manifestada en el sagaz descubrimiento de las redes de connivencia entre el poder político y económico con las fuerzas de seguridad acerca de la prostitución, el juego clandestino y el narcotráfico, pareciera que, en la actualidad, hay dos grandes marcos conceptuales en pugna: 1) la prostitución como trabajo sexual y 2) la prostitución como una situación de vulnerabilidad³⁷ (además, extrema).

En modo alguno suponiendo que sobre tamaño debate pueda siquiera acercarme a una conclusión en este trabajo, me parece interesante recordar a una pionera del feminismo contemporáneo, Simone de Beauvoir: “En muchos casos, en efecto, la prostituta se hubiese podido ganar la vida de otro modo, pero si el que ha elegido no le parece el peor, no por eso se prueba que lleve el vicio en la sangre... [o la esencia en el alma, agregó,]... sino que ello condena, antes, a una sociedad en la cual ese oficio es todavía uno de los que les parecen menos desagradables a muchas mujeres” [...]”³⁸.

³⁴ Gayle Rubin, *El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política del sexo'*, traducción de Stella Mastrángelo aparecida en **Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos**, 30, Ludka de Gortari (coord.), CONACYT, México, 1986

³⁵ Algo como lo que intentan Deleuze y Guattari en la obra que ya he citado y que lleva como subtítulo el sugerente “Capitalismo y esquizofrenia”, especialmente en el Capítulo II “Psicoanálisis y familiarismo. La Sagrada Familia, págs. 57 – 145.

³⁶ Juan Carlos Volnovich, **op. cit.** Introducción, pág. 7

³⁷ Una de las muchas presentaciones del debate se puede hallar en “*Ninguna mujer nace para puta*”, www.clarin.com, viernes 17/03/06 o en *Mujeres Creando, La Virgen de los deseos*, Primera Parte, Cap. 12, punto VI, págs. 116

³⁸ Simone de Beauvoir, **op. cit.** Cap.VIII, págs. 341 y 344

A cierto desacuerdo con respecto a la entidad filosófico – social de la prostitución se le suma (y, quizás, por ello mismo) la falta de trabajos que describan la casuística del fenómeno, más allá de pseudointerpretaciones psicologistas, posicionamientos electorales previos o reduccionismos economicistas y esencialistas, que incluyan el papel de los clientes, la prostitución como parte de la gran industria del sexo, la prostitución no – femenina, etc...³⁹

Por otro lado, el estudio del problema desde una óptica de análisis científico choca con la dificultad de que hay muy pocos documentos que lo testimonian (porque, además de que el ejercicio de la prostitución es muchas veces ilegal, precisamente, para ser un negocio redituable, debe operar en los márgenes de lo visible socialmente) y éstos, a su vez, no son de fácil acceso. Si esto es así por un pacto machista tácito, una política de encubrimiento, doble moral o simple incapacidad sería tema de otro debate.

En síntesis, la prostitución en términos cuantitativos es, hoy por hoy, un abuso de mujeres por parte de hombres pero, al mismo tiempo, la prostitución no es eso en forma esencial sino histórica. La prostitución es una práctica que entra en juego con otras (lo que, en realidad, nos puede llevar a indiferenciar unas de otras) y que, a la vez que oprime, disciplina, formatea comportamientos y cuerpos en sí mismo, por así decir, es el reflejo, la consecuencia del desarrollo de otros mecanismos, en otros ámbitos: familiar⁴⁰, laboral⁴¹, relacional⁴², etc...

Imágenes como aspirinas

Como decía, en nuestro país “la problemática de la prostitución sigue siendo escasamente abordada”⁴³.

Más allá de las ya mencionadas dificultades para consultar las escasas fuentes disponibles (y, en gran medida para mi enfoque, muy indirectas), el escaso registro en las de tipo más conocido que de un fenómeno como el mencionado quedan en una sociedad como la nuestra (tarea pendiente para los analistas culturales el de, al tiempo que buscamos nuevas fuentes, reinterpretar las viejas a la luz de los nuevos intereses), se encuentra el problema de la conceptualización del mismo. La definición difusa del objeto de estudio, conspira en contra de la elección de fuentes de donde extraer información.

³⁹ Con todas las excepciones que sería imposible listar en esta presentación

⁴⁰ “... el correlativo inmediato del matrimonio es la prostitución” Simone de Beauvoir, **op. cit.** cap. VIII, pág. 339

⁴¹ “... en un mundo donde hacen estragos la desocupación y la miseria, desde que se abre una profesión hay gente para ejercerla; mientras existan la policía y la prostitución, habrá policías y prostitutas” Simone de Beauvoir, **op. cit.** Cap VIII, pág. 340

⁴² “Tener relaciones interindividuales sin un compromiso profundo, no sentirse vulnerable, desarrollar la propia independencia afectiva, vivir solo...” Gilles Lipovetsky, **La era del vacío**, Anagrama, Barcelona, 1994, Cap. III, pág. 76

⁴³ María Luisa Múgica, **Sexo bajo control. La prostitución reglamentada Rosario entre 1900 y 1912**, UNR Editora, Argentina, 2001, Introducción, pág. 13

En este caso, el material ha sido recogido en la vía pública (entregado por varones y mujeres en mano, algunos, y extraídos de cabinas de teléfono, otros). Resaltar la procedencia de las imágenes me permite repetir el hecho de que la prostitución es sólo una parte de lo que podríamos llamar la gran industria del sexo, que va desde la mujer prostituta, su rufián y el cliente hasta las personas que reparten los volantes en la calle o atienden un teléfono, pasando por los medios televisivo y gráficos, los productos informáticos, las redes de connivencia por acción u omisión para el tráfico de personas e, incluso, la conformación de nuestra sexualidad, digamos, social.

Más acá de estos problemas, existen ya una serie de datos que dan la pauta de por dónde se puede empezar a desenrollar, por lo menos, una parte de este ovillo. Desde fines del siglo XIX la prostitución es básicamente de mujeres pobres y, esto con cierta variabilidad según los períodos, extranjeras (no haremos distinción aquí acerca de la procedencia ultramarina, latinoamericana o limítrofe de la migrante)⁴⁴.

La imágenes que se adjuntan como ANEXO I al presente trabajo se obtuvieron de publicidad callejera absolutamente visible en lugares muy transitados del microcentro porteño en donde se ofertan servicios que van desde masajes, acompañamientos y relax con una sutil invitación a “algo más” (imágenes 1, 3 y 10, por ejemplo) hasta el “placer profundo” de las “fantasía hecha realidad” por parte de “diosas del placer” “calentitas” que “te dan la colita” (imágenes 2, 4, 8 y 7). Evidentemente, se trata de prostitución.

Contrastadas tan sólo con tres imágenes⁴⁵ (que se adjuntan como Anexo II) y algunos relatos⁴⁶ es evidente que las que circulan publicitariamente distan mucho de tener un correlato fáctico a la hora de “contratar” el servicio.

Las imágenes de mujeres, o los dibujos, que se presentan poseen una serie de características corporales y de actitud homogéneas con otros ámbitos del quehacer cultural y verificables en otras manifestaciones de nuestra cultura visual (publicidad en general, cine, modelaje, conducción de programas televisivos, etc...)

Dejando de lado la problemática acerca de la formación histórico - cultural del objeto de deseo, los estándares de belleza y las prácticas sexuales permitidas, hasta aquí, el único problema podría ser el desencanto del cliente, un simple problema inscripto en una política empresarial que tiene como norma ofrecer más de lo que puede dar... un caso, en última

⁴⁴ La síntesis expresada surge del material bibliográfico ya citado, en especial las obras de Donna Guy, María Luisa Múgica y Juan Carlos Volnovich. Para una reconstrucción novelada, ver Elsa Drucaroff **El infierno prometido**, Sudamericana, Argentina, 2006

⁴⁵ La exposición de las fotografías del ANEXO II está avalada por el hecho de que ya han sido difundidas por medios masivos de comunicación con el consentimiento expreso y la manifiesta voluntad de reconocerse como prostituta de las personas que en ellas aparecen.

⁴⁶ “...Nos habían mandado del delivery... [delivery de gente, ¿no?...]... una puta dominicana gorda, gorda. una negra a la que le faltaba un diente...” Juan Carlos Volnovich, **op. cit.** Cap. 3, pág. 49 bastardillas en el original

instancia, para convocar a los organismos de defensa del consumidor. Por supuesto, esto no me produce más que una triste risa.

Otro análisis posible es el de la función social de esa imagen que circula, de esa conciencia de lo que es ser prostituta.

Las imágenes no sólo refuerzan la invitación cursada a través del texto escrito; de hecho, son ellas la que lo tornan funcional. Imaginemos por un momento las frases sin las imágenes: pierden todo atractivo, se vuelven hasta siniestras, decadentes, baratas... sucias; con la suciedad que nadie quiere reconocer en sus manos, su ropa o su cama. La suciedad de la explotación de algunos hombres por otros hombres y de la mujer por todos ellos.

En las imágenes, por el contrario, aparecen mujeres jóvenes, sonrientes, ardientes de deseo sexual, entusiasmadamente dispuestas a cumplir todas las fantasías de los hombres (y, en menor medida, mujeres) que se animen a establecer contacto. Voluptuosas, bellas, atrevidas pero, por sobre todas las cosas, y eso está particularmente instalado por las imágenes: felices y libres⁴⁷.

Las imágenes (distribuidas, ancladas socialmente) son esa conciencia de que la prostitución es tan sólo la elección de una mujer que pudiendo hacer otra cosa le parece mejor ganarse así la vida. Y más aún, gozando del sexo no ve con malos ojos obtener beneficios económicos de esa actividad. ¡La puta goza, porque el macho la hace gozar, y a ella le gusta!

Ya está, no hay expropiación corporal, no hay sometimiento simbólico ni material, no hay redes de tratantes... no hay culpa. Cada uno de esos volantes es una aspirina de conciencia para quien consume prostitución, poco importa si fáctica o fantasiosamente.

⁴⁷ Quizás partiendo del personaje de Dostoievski en **Crimen y castigo**, Sofía Semiónovna, pobre muchachita rusa empujada al vicio por la pobreza, una mala madrastra y un padre alcohólico, y bajo la premisa deleuziana de no separar el ano del dinero, está pendiente un estudio cuantitativo del costo de (a) parecer de esa forma. No es sólo la belleza, es la belleza de quien está contenta de hacer lo que hace.

CONCLUSIONES

El objeto de este trabajo es presentar un intento de análisis de imágenes relacionadas con la prostitución, partiendo de la base de que el análisis cultural no trata con fenómenos disociados, autónomos en el marco de la producción social humana, pero que tampoco son epifenómenos subordinados en primera o en última instancia a la producción estrictamente material de la misma.

Para ello, pasé una rápida revista al problema específico del estatus fenomenológico de la cultura, su problemática epistemológica y la inscripción histórica y textual de algunos de los científicos que han abordado el problema.

Luego, y enmarcado en un posicionamiento particular a propósito de los alcances y limitaciones del análisis cultural me pareció importante destacar a la imagen no en lo que se diferencia de otros documentos sino en lo que la engloba con aquéllos; sin obviar, por supuesto, el hecho de que tiene especificidades que requieren determinadas precauciones metodológicas e, incluso, específicos conocimientos técnicos para proceder a su hermenéutica (y que esta sea rica en sus posibilidades)

El tema elegido para la aplicación fáctica de estos posicionamientos teóricos fue, en el marco del complejo entramado de la denominada industria del sexo, el fenómeno de la prostitución femenina, acotada en lo que se refiere a su publicidad en el microcentro porteño.

Allí, es de destacar que sobre el problema del (des)acuerdo acerca de la conceptualización teórica, política y ética acerca del ejercicio de la prostitución incluso entre aquellos y aquellas que la rechazan por su ignominioso carácter opresivo, se monta una actual pobreza cuantitativa de obras dedicadas al fenómeno (quizás como reflejo de lo primero), no obstante cierto acuerdo, también, acerca de un crecimiento de la misma.

Es cierto, también, que tampoco parece haber acuerdo acerca de si ese crecimiento es cuantitativo (con sus problemas de medición inherentes) o tan sólo un desplazamiento de la subjetividad social (con todos sus problemas a cuesta también acerca de la relación conciencia – mundo).

Todo esto, para finalizar, intenta sostener dos premisas básicas.

La primera, que la imagen es un documento que puede informar (darle forma) al pensamiento, es una conciencia en sí misma; la imagen que “tenemos” de la prostituta es la conciencia que tenemos de ella.

La segunda, que una imagen (una conciencia, entonces) en donde la prostituta es una mujer que, libre y feliz, abraza el ejercicio de la prostitución, ofreciéndose gozosa al intercambio de sexo por dinero ya sea porque lo considera preferible a otros trabajos o porque puede aunar (en un cálculo costo – beneficio al que son tan caras las sensibilidades

modernas) el goce sexual con el acrecentamiento de su patrimonio material, funciona como un analgésico para la “buena conciencia” social que, así, evita el hecho de analizar esta práctica bajo otras luces. Luces que consideren el hecho de que “cada vez que la trascendencia vuelve a caer en la inmanencia, hay una degradación de la existencia en un ‘en sí’, de la libertad en artificiosidad, esa caída es una falta moral si es consentida por el sujeto; si le es inflingida, toma la figura de una frustración y de una opresión; en los dos casos es un mal absoluto”⁴⁸.

No se trata, entonces, de la felicidad o la voluntad porque “puesto que nos interesamos en las oportunidades del individuo, no definimos esas oportunidades en términos de felicidad, sino en términos de libertad”⁴⁹

La relación que se establece entre ambas premisas daría cuenta de un desplazamiento de la conciencia del potencial cliente fáctico o ficticio (y la sociedad permisiva al respecto) desde su reconocimiento como cómplice (¿motor?) del sistema opresivo que se aloja detrás de **cualquier** tipo de prostitución hacia el de cómplice (colaborador, incluso) del proyecto de la prostituta. Absolución sin culpa por ausencia de falta. Imágenes como aspirinas para la mala fe.

Una última observación que, si bien puede ser repetitiva, es importante: el análisis presentado no conlleva ninguna esperanza de haber agotado siquiera el listado de posibles temas referidos a la problemática de la prostitución y mucho menos de la industria del sexo o de la formación de la sexualidad occidental. Tan sólo se presenta como un acercamiento a la utilidad de las imágenes como fuente de investigación histórico - cultural en una determinada vía filosófico metodológica.

⁴⁸ Simone de Beauvoir, **op. cit.** Introducción, pág. 25

⁴⁹ Simone de Beauvoir, **op. cit.** Introducción, pág. 25

ANEXO I

1) **Erotica Vip**
 masajés relax y...
4393-7009
4393-7008
 Eroticas y atrevidas las mejores sin mentiras
24hs

2) *La llave de tu fantasía*


3) **Belén Marisol**
PLACER PROFUNDO
 No arrojar en la vía pública
2 x 30
 Te dan la Colita

PROMOCION A/A
4372-8927

4) **5 DULCES DIOSAS... DEL PLACER**
Fresteras, Exuberantes y Flaquitas
Besos apasionados
Promo \$ 20.-
 Privado y Domicilio
 24hs.
 Uriburu 578 7° "35"
 Tel.: 4952-6715
 (e/ Tucumán y Lavalle) Capital Federal
Volante entregado en mano no arrojar en la vía pública. Ley 260

5) **LAVALLE VIP**
 DESPEDIDAS DE SOLTERO
 AGASAJOS - CUMPLEAÑOS
4328-2919
4328-4480
 PRIVADO / DOMICILIO - 24 HORAS
 MICROCENTRO - PEATONAL


6) **Erotica Vip**
 masajés relax y...
 Eroticas y atrevidas las mejores sin mentiras
4393-6555
4393-7009
24hs

7) **Microcentro Vip**
 Eroticas y atrevidas las mejores sin mentiras
 masajés relax y...
24hs
4393-6555
4393-7009

8) 
 MASAJES
 COMPAÑIA
 EVENTOS
 FANTASIAS
 RELAX
 Niv. Vip.
 Frigo Bar.
 Privado.
 Domicilio.
 Hoteles.

9) **PROMO \$ 20.-**

 Tu fantasía hecha realidad...
 Señoritas de 21 años
 Tel.: **4372-3562** Sarmiento y Uruguay

10) **CALENTITAS 24 HS.**
4371.7030
4373.5311
 Lavalle 1619 - 4° - "C"
 www.solitasvip.com.ar
Volante entregado en mano - No arrojar a la vía pública Ley 260

ANEXO II



1) y 2) Ilustraciones de la nota "Ninguna mujer nace para puta" en www.clarin.com del 17 / 03 / 2006
3) Ilustración de la nota "Gira por la costa trampa" en *Veintitrés*, publicación gráfica del 1/2/2007, Año 9, número 448, pág. 61